

ACCIONES

Formas prácticas de pensar la participación

preguntas paralelas

¿Qué es lo contrario a la participación? ¿El aislamiento?

¿Cómo activar la participación sin necesidad de que nazca solo en momentos de crisis social?

¿Cómo generar dispositivos callejeros de participación sin que aquella participación, que se propone, tenga que estar condicionada a una forma concreta en la que se quiere que los demás participen?

¿siempre que hay participación hay interés o hay manipulación?

¿Cuál es el grado cero de participación? ¿Conversar con alguien?

¿Se puede participar en algo sin poner en juego tu propio tiempo?

¿Apretar una tecla en internet o depositar un voto en una urna es realmente una forma de participación?

proceso de trabajo

Reflexiones preliminares

Tenemos dos maneras básicas de participar: a través de la palabra y a través del movimiento. Dentro del abanico de posibilidades abierto por estas dos acciones, en un extremo estarían cantar y bailar, como formas antropológicas básicas de celebración de lo social, y en el otro la escritura/lectura, como palabra reducida a signo que anula el movimiento. No en vano, leer y escribir son las prácticas iniciáticas que sostienen el sistema educativo, y por tanto de los procesos de construcción de subjetividad centrados en el individuo.

Buscamos:

-En vez de seguir reuniéndonos a puerta cerrada para hablar de este tema y discutir las lecturas que íbamos proponiendo, decidimos replantear la investigación desde la práctica, desde un lugar que nos interrogara directamente acerca de lo que estábamos no solo pensando sino también haciendo.

-Hablar de participación desde el grado cero de participación, conversar con desconocidos es tomar parte de esa coreografía social que supone una conversación teniendo como excusa el intercambio a través de la palabra, pero sabiendo que al mismo tiempo estamos intercambiando también otras cosas, como una forma de estar en el espacio público, un tipo de apertura hacia la gente que pasa y, en definitiva, un modo de disposición y disponibilidad social que escapa a su rentabilidad inmediata.



Pensar la participación con respecto al otro

Hablar de participación es hablar de tiempo.

Es difícil participar en algo porque nadie tiene tiempo.

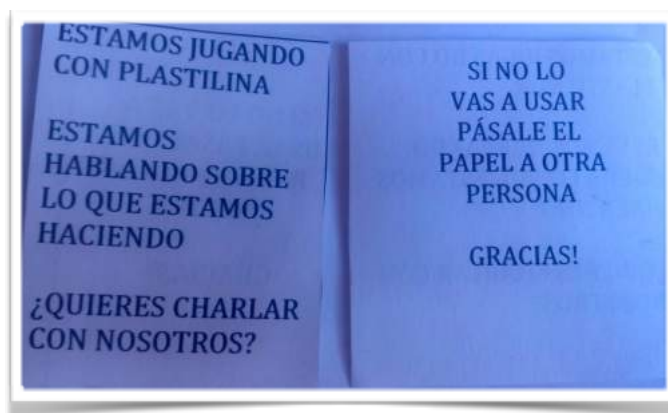
Lo que hace interesante la práctica es la desprotección, el lugar de inestabilidad en el que te sitúas.

Aparecemos en la escena urbana local con un formato de encuentro independiente y siempre (de manera diferente) ocurre una auto-(re)construcción colectiva, social y física del territorio. Indagamos sobre la Participación en cada encuentro, como si este fuera un microlaboratorio de pequeñas intervenciones temporales en el espacio público que fisuran la realidad o buscan la fisura donde existe para "ver" más allá... Auto-construimos nuestros propios artefactos amplificadores de espacio público y dinamizadores de "la calle".

-Queremos trabajar en torno a la participación haciendo, y tenemos que imaginar cómo hacerlo. Tenemos que inventarlo. Un lugar horizontal que despierte la curiosidad y en el que todos estemos en la misma situación.

Primer dispositivo

Habitar una plaza pública, con mantas, cojines, sillitas, plastilina y diccionarios. Unos nos quedamos sentados en las mantas, jugando con plastilina y otros vamos a entregar los siguientes papelitos por la plaza:



-Con la plastilina proponemos estar desde otro lugar que no sea necesariamente la conversación, alguien puede juntarse y hacer figuritas con plastilina y conversar o no.

-Con los diccionarios proponemos un intercambio. Que la persona cuando se vaya a ir escoja una palabra, nosotros la buscamos en el diccionario y le pedimos que la lea en voz alta mientras nosotros lo grabamos, luego arrancamos la hoja del diccionario, donde estaba la palabra, y se la regalamos. Así, nosotros nos quedamos con su voz y el se queda con nuestro papel.



El modo como la gente se acerca puede tener que ver con la energía que nosotros desprendemos como grupo, ese día éramos muchos y era casi como una pequeña fiesta, bueno, se respiraba un cierto ambiente de algo festivo, y eso como forma de invitar a la gente a unirse no falla...

Lo de invitar a la gente a charlar no es pedirle dinero, pero de alguna manera te colocas también fuera, le propones otro tipo de intercambio, no de dinero, pero sí de tiempo y de palabras y de disposición física. Participar tiene que ver con eso del intercambio, pero desde una dimensión casi antropológica, es como la base "natural" de lo social, el impulso básico que hace que vivamos en sociedad y no de otro modo.

Uno de los momentos más interesantes del dispositivo, es cuando la gente, después de recibir el papelito y después de pensarlo un rato, toman la decisión de dejar el miedo de enfrentarse a desconocidos y se unen al círculo con una sonrisa.

Primera intervención

Lugar: Plaza de Alonso Martinez

Fecha: 7 de octubre-2015



Se unieron varias personas a estar con nosotros:

Dos chicos holandeses turistas, un señor peruano que estaba buscando trabajo, una madre con su hijo y un joven con un skater que pasaba por ahí...

Fue sorprendente la participación de la gente. Permanecieron con nosotros bastante tiempo y se fue construyendo a través de la conversación una cercanía que permitió ahondar en asuntillos más concretos. Mientras tanto todos de alguna forma jugábamos con la plastelina.

La plastilina: ayuda a atraer a los niños y con ellos a sus padres. También rompe el hielo para hacer más calidez la conversación... una excusa más para hablar.

Es también un medio para estar haciendo algo con las manos, y no solo con las palabras. Resulta bastante relajante, porque te vacía la cabeza y te ayuda a intervenir en la conversación desde lugares más inesperados. Hace que la conversación se vaya haciendo como otra cosa más.

Diálogos del recuerdo...

P1: ¿y por qué esto del diccionario?

P2: porque así hacemos un intercambio, nosotros nos quedamos con tu voz y tú te quedas con la hoja del diccionario donde está la palabra que escogiste.

P1: (Sonriendo) Ah... pues, desde ahora, esta hoja se va a convertir en mi talismán de la suerte. La voy a guardar y, gracias a ella, voy a conseguir trabajo, seguro. Gracias.

P2: Gracias a ti.

.....

P1: Os animáis en hablar con nosotros?

P2: Yo encantada...

P3: Bueno...pero tenemos que irnos a merendar para ponernos al tanto de nuestras vidas.

P1: Apenas unos minutos...

P2: ¿Y por qué en la próxima semana no vais a la plaza de Olavide?

P1: Sí, es una posibilidad.

P2: Nos unimos a vosotros ¡y nos llevamos a nuestros nietos! vamos, ellos encantados de jugar con plastilina con vosotros :-)

P1: Muy bien

P2: Nos vemos en la semana próxima.
[En la semana siguiente aparecieron en Alonso Martinez para ver de qué iba nuestra propuesta].



Los papelitos: era incómodo el primer acercamiento a la gente, pensaban que les estabas vendiendo algo.

Hay una primera barrera que es difícil de pasar, hay que ponerle mucho humor. Considero que lo ven como una agresión a su espacio íntimo, quizás por la experiencia que tenemos con los que se nos acercan cuando vamos andando por la calle, que siempre quieren vendernos algo.

El contexto: Es una plaza destinada a las terrazas de los comercios. Es un lugar de paso o un punto de encuentro. Poca gente la usa como lugar para estar, permanecer. Solo el hecho de sentarse en el suelo para mirar a la gente o charlar, te da un lugar privilegiado para pensar o sentir de otro modo lo que es ese espacio y cómo funciona, o mejor dicho, cómo funcionamos en él.

Matadero-reflexión

-Se precisa el desmantelamiento de la idea de participación como forma del capitalismo cultural para pensar en nuevos mecanismos de



¿Para participar es necesario un fin, un objetivo?

¿Para participar es necesario el otro?

¿Se puede participar solo?

¿podríamos hablar de calidad en la participación?

¿Existen niveles en la participación?

Según Hito Steyerl, una participación válida es aquella que detenta el conflicto a modo de resistencia, una resistencia contra los modos dominantes de producción de conocimiento.

"El desafío de comunicarse con extraños es lo que da forma a la búsqueda de cuestiones específicas, pues solo se dispone de unas pocas horas para estar juntos"

Sennett

Ubicamos las mantas, los cojines, las sillitas y nuestros cuerpos acompañando al Oso y el Madroño.

El estar sentados en Sol daba una sensación de algo subversivo, más que en Alonso Martínez. Estábamos invadiendo el lugar donde se hacen fotos los turistas y a la gente que se sentaba era como si le molara esto de hablar de participación en ese lugar.

participación que no sean absorbidos por las industrias culturales.

Que se puede cambiar:

-No actuar en términos de eficacia (No es necesario que se sienta mucha gente con nosotros, si son solo 3, ya es suficiente. Entablar una conversación lleva tiempo y escucha).

-Crear un espacio contradictorio.

-Participación como disenso, quizás desde la problematización de lo establecido y consolidado en cuanto a las formas de estar, a los usos del tiempo y diálogo.

-Participación como necesidad de crear algo común, de significar el espacio público no desde la eficacia sino desde la fragilidad de las relaciones y del placer por el placer como forma de problematizar el lugar de lo eficiente y de la productibilidad.

Segunda intervención

Lugar: Sol

Fecha: 14 de octubre

El propósito era probar el dispositivo en un lugar más agreste, donde cientos de personas pasaran...



Se sentaron: una chica colombiana que vivía en Alemania y que estaba de vacaciones en Madrid, un chico de Santander

Si en Alonso Martínez fue más festivo, aquí fue más político. Es como si la energía de cada plaza, al ser este dispositivo tan ambiguo, nos apadrinara con su atmósfera, entonces la participación tomó colores distintos dependiendo del contexto.

El espacio era de una desprotección total y la gente lo percibía. Nos dimos cuenta de que los espacios más espectaculares, más escénicos, hacían que la gente se cohibiera más, tuviera miedo de entrar en un escenario sin tener claro sus reglas.

que estaba esperando a su novia y una madre ucraniana con sus dos hijos.

El chico de Santander estaba muy excitado, quería hablar y crear debate sobre lo que fuera, le llamaba la atención que todos los que se habían sentado no eran de Madrid.

La señora ucraniana estaba muy preocupada por algo, tenía una mirada de tristeza profunda, hablaba muy poco. La chica colombiana era muy buena onda. Ella se invitó solita, se sentó con nosotros a conversar, a sonreír y a jugar con plastilina durante mucho tiempo.



-Decidimos, luego, ir a un lugar más central.



Nadie se quiso sentar... Algunos conversaban durante largo rato con nosotros, pero no querían sentarse en las mantas. Después de un tiempo, vino la policía y nos echó.



Es curioso que en todas las sentadas, la mayoría de gente pasa de largo pero siempre hay una persona muy buena gente, con muy buena energía que se acerca a hablar sin ningún problema y que incluso se queda las dos horas ahí, aunque tenga que hacer otras cosas en otro lugar. Me acuerdo de la señora de Alonso Martínez que se tenía que ir con su hijo a hacer tareas, pero se quedó con nosotros. O la chica de Ópera que decía que ya casi se tenía que ir a una cita médica y al final se quedó con nosotros como una hora conversando. O la chica de la plaza de Olavide que se tenía que ir y convenció a los niños que estaba cuidando para que se quedaran en el parque jugando con nosotros.

Diálogos del recuerdo...

P1: [Moviéndome por la plaza, entrego un papelito a un chico y le pregunto]: ¿Qué es para ti la participación ?

P2: ¿Participación??...Bueno, Amar es participar ... con el otro y con nosotros mismos, ¿no?

Tercera intervención

Lugar: Plaza de Olavide

Fecha: 21 de octubre

Esta sentada fue un éxito gracias a los niños, por otro lado, sin embargo, nos dimos cuenta que una experiencia como la que proponíamos de cara a los niños no funcionaba justamente porque funcionaba demasiado bien. Dejaba de crear fricciones. De hecho, algunas de las reacciones más curiosas no fueron con los niños, que estaban encantados de jugar con nosotros, sino con su padres, abuelos o personas adultas que los estaban cuidando. En el mundo de los niños la participación a partir del deseo, de las ganas, en este caso de jugar, es algo naturalizado. En cierto modo, la sociedad comienza con la desnaturalización de este impulso natural, y la necesidad entonces de tener que organizarlo, de ponerle reglas para que siga funcionando.



En esta intervención, intentamos hacer participar a unos chicos que no se habían unido al gran grupo de chavales que estaban jugando con nosotros, ellos tenían su pelota y su deseo estaba muy focalizado en ella; más de una vez nos dieron un balonazo, entonces les quitamos el balón y les pedimos de muy buena onda que nos cantaran una canción para devolvérselo pero se lo tomaron regular, les costó un rato entrar a participar y la canción fue evolucionando de canción protesta a canción amenaza, todo ello entre grandes risotadas.



Hablar de la relación que tienes con tu familia como forma de participación me resultó bien interesante, porque creo que conecta lo de la participación con su raíz más básica a nivel social. En la raíz de la palabra común o comunidad, está el término *munus*, que se refiere a la obligación social de dar, que es también una necesidad. Es la base del intercambio de lo que habla Marcel Mauss con lo del don. Esta necesidad de dar o darse uno, ya sea en forma de ayuda solidaria, de regalo, de deseo... creo que está en la raíz de la participación como algo en cierto modo natural. Por eso resulta al mismo tiempo tan artificial el tener que hablar de cosas naturales con tanta palabra y tanta teoría.



Cuarta intervención

Lugar: Ópera

Fecha: 11 de noviembre

Yo recuerdo básicamente a tres personas o grupos de personas o tres energías, el chico ruso como borracho, la chica del abrigo rojo, esperando a su consulta con el médico, que finalmente estuvo con nosotros casi una hora, y el señor con sus sobrinos. Cada uno de ellos planteó formas distintas de participar. De la chica de rojo, me llamó la atención que lo primero que dijo sobre en qué participaba más, después de preguntar a qué nos referíamos con lo de la participación (le dijimos que estaba totalmente abierto), habló de su relación con la familia cuando iba a verla a Valencia. Luego continuó hablando sobre otros tipos de participación, como en el trabajo, pero que le parecían como secundarios o menos interesantes.



Luego el otro señor, que había vivido en el barrio de Ópera desde niño, al fin y al cabo se terminó refiriendo a la misma necesidad, porque aunque habló de otro tipo de colectivo, vecinos, Podemos, amigos... cosas que él veía que se habían acabado o que ya no se daban, incluyendo lo de Podemos, que lo terminó calificando con un “nos han ganado”, a todos ellos se refería como una necesidad que está más allá de una convicción política o social, de lo que también podríamos haber hablado, pero la conversación no fue por ahí, se desarrolló a un nivel más básico también, como una necesidad natural. Y qué decir del ruso...

¿Solo participa aquel que se acerca al dispositivo?

¿Existe una jerarquía en la participación?

¿Quién o quiénes decidimos que una participación es más o menos adecuada? ¿Depende de aquello que el otro mueve en mí?

¿Podemos (re)apropiarnos de la participación?

Por lo demás, añadir mi dificultad personal ante la idea de participar sin un fin claro aunque éste sea tan solo una intuición...

"La vida resultaría insoportablemente constreñida si solo nos tratáramos con las personas que conocemos íntimamente (...) una conversación ocasional requiere habilidad para hacer de ella un encuentro significativo; contener la asertividad es una disciplina que abre un espacio gracias al cual nosotros podemos examinar la vida interior de otra persona y ésta a su vez examinar la nuestra"

Sennett

El ruso fue el que vino a desbaratarlo todo, el que le dio la vuelta al mecanismo, cuando estábamos tan contentos una vez más con nuestra intervención y llegó la hora de terminar y recoger, el ruso, que por cierto se llamaba Alex, se nos quedó mirando y dijo: "bueno yo me quedo aquí" en ese momento no estaba participando en nuestro dispositivo, si no que reclamaba que nosotros participáramos en el suyo, en el de quien se tiene que quedar vagando por las calles, esperando a que su amigo vuelva del trabajo para poder irse a dormir a su casa.

Antes de pasarle el papel al señor con sus sobrinos, yo ya sabía que él iba aceptar la propuesta de charlar y jugar con plastilina. No sé... su actitud, su manera de estar. En el momento en que lo miré me sonrió y se abrió a mí, como si hubiese estado esperando esa invitación. Él lo veía como algo natural, le gustaba la idea. Fue con su sobrina y una vez allí, llamó por el móvil a su madre para invitarla a venir al lugar. La madre salió de casa con su otro nieto y llegó a jugar y a charlar con nosotros.

Y llegó el frío...

Ya no podíamos ir de plaza en plaza, así que decidimos ir a conversar al hogar de ancianos que hay en la calle Toledo. Nos dimos de bruces contra un muro de hormigón armado, el de la burocracia del sistema público:

"Acabo de volver del hogar de ancianos, y qué experiencia, veo a una mujer como en una garita, le cuento la cosa de la manera más sencilla y menos sospechosa del mundo (que quería venir con unos amigos para hablar un poco con la gente) y me suelta una retahíla, que eso no se puede hacer, que esto de la comunidad de Madrid, que hace falta un carnet, que esto es para viejos... luego le cuento un poco más que va de el proyecto y esas cosas, a ver si así afloja, y me sale con que empiece hablando con la asistente social, que si ésta lo ve interesante, luego vaya a no sé quién en Agustín de Foxá, y de ahí a la directora de no sé qué...

qué experiencia, la verdad, pena no haberla grabado."

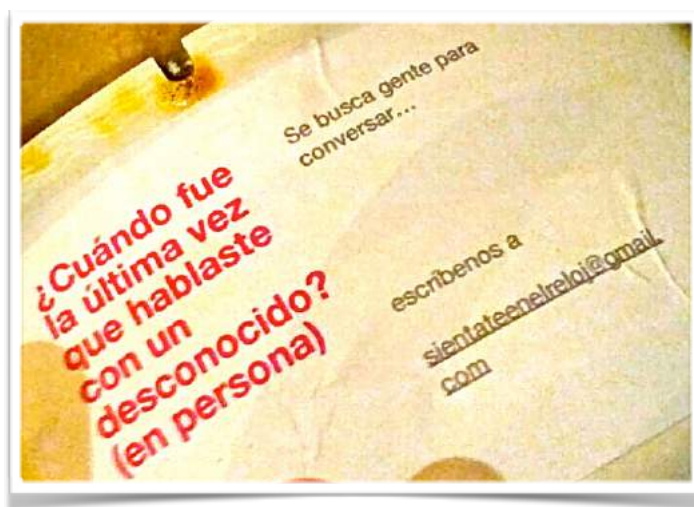
Pegamos este papelito por todos los baños de los bares de Lavapies, de los teatros, de las bibliotecas, de las librerías, de los mercados.

Pero nadie escribió...

La conclusión a la que llegamos es que para esto del "grado cero de participación" es imprescindible el cuerpo y el momento presente, en el que te le apareces ante el extraño y le propones conversación.

Esta idea surgió de un montón de ideas de atrás, pero, sobre todo, de un vídeo de León Siminiani titulado: "El tránsito", donde se explica cómo éste fue el encargado de eliminar por completo la conversación entre los humanos y el encargado de la implantación total del produccionismo. También de una idea que Salomé algún día propuso que es muy similar.

Decidimos, entonces, cambiar de táctica:



La idea con este papelito, era que la gente nos escribiera al correo: sientateenelrejo@gmail.com y nosotros le preparábamos una conversación ideal, haciéndole preguntas como: ¿dónde te gustaría conversar? ¿con quién? ¿de qué?, como una conversación a la carta.

Suponemos que el papelito al ser tan abierto generaba desconfianza. La gente se encuentra con desconocidos a través del "tinder" y todas estas aplicaciones para ligar, o para conocer amigos. Pero siempre hay fotos y la gente especifica si se quiere buscar pareja o no. Pero un papel con un correo resulta raro (sin una foto, sin un fin...). Teníamos que volver a la esfera pública, a abordar a los desconocidos cara a cara. Así que nos fuimos al metro...

Tercer dispositivo "Islas conversaciones"

La idea:

Habitar un vagón de metro. irnos una tarde a hacer un viaje y tener una conversación con alguien.

La dificultad, es la de siempre: la gente en el metro no quiere hablar y entrarle es difícil porque piensa que le vamos a vender algo o a predicar o simplemente no quiere hablar...

Entonces, mejor, entrar al vagón, ir con dos sillitas y pegar un letrero, arriba de nuestras cabezas, que diga:



VOY HASTA VILLAVERDE ALTO.
SI TE APETECE TENER UNA
CONVERSACIÓN CONMIGO
SIÉNTATE EN ESTA SILLA.

Primera intervención

Trayecto: Línea 1. Desde Tribunal hasta Fuencarral

Fecha: 4 de febrero 2016

El espacio del metro le da otra lógica a la conversación. Como los cuerpos están tan juntos, las miradas se intensifican. Los cuerpos no puede evadir el dispositivo, o decides entrar en conversación o miras desde afuera hasta que llegas a tu parada.

Diálogos del recuerdo...

P1: ¿Te puedo tomar una foto sentada en la silla con el letrero?

P2: ¡Claro! [Abrazo a las chicas con quienes converso y ellas también posan para la foto]

P1: ¡Gracias! Al leer el papelito pensé "ayy pobre no tiene a nadie con quién hablar, por eso se viene al metro"

P2: ¿Te di pena?

P1: Sí. Si ella no se hubiese sentado, yo me hubiese sentado a conversar contigo.

P2: ¿Te quieres sentar?

P1: No gracias, me bajo en esta, ¡hasta luego! [nos despedimos de beso, como grandes amigas].



Cuando entramos a organizar el dispositivo, se creó entre los viajeros una atmósfera de intriga, de qué era lo que estábamos haciendo. Bastaron solo unos cuantos segundos para que una señora venezolana entrara en el vagón leyera el letrero y con una sonrisa se sentara en la silla. Decía que no tenía ningún problema porque a ella le encantaba conversar y además si le ofrecían una silla, mucho mejor. Luego se acercó una señora rubia madrileña a preguntar que por qué hacíamos eso, que le encantaba poder conversar en el metro porque era muy raro y además siempre todo el mundo estaba o leyendo un libro o mirando el móvil.

Lo más interesante es que todas las otras personas que estaban en el vagón, dejaron de mirar sus móviles por estar pendientes de la conversación, eran como nuestro público.

Todos nos fuimos integrando a la conversación poco a poco, como si de repente nos quitáramos la máscara de extraños.

Luego, cuando regresamos, nadie se quiso sentar con nosotros. Quizás era muy tarde, entraba muy poca gente en el vagón y la poca que entraba tenía una cara de haber trabajado todo el día y no querer saber nada de la vida.

El cansancio te quita las ganas de participar...



Lo más fuerte de esta publicidad, que está en todas las estaciones de metro de Madrid, es que parece que intentase inducir a la gente a dialogar mientras viaja pero realmente lo que quiere es convencer a aquellos que están interesados en hacer publicidad, para que pauten en el metro, pues en los viajes hay “espacio y tiempo” para que los transeúntes se queden mirando largos periodos de tiempo los anuncios publicitarios y consuman. Las imágenes no plantean otra cosa: una mujer caminando al lado de una valla publicitaria, varias personas bajando por las escaleras eléctricas como zombies y la publicidad de “corazones” acompañándolos, etc.

“En el metro, ya no se encuentran huellas de las molestas pantallas que dificultan habitualmente los movimientos de los pasajeros. Los desconocidos se hablan”

comité invisible



Intervención en Salamanca sábado 27 de febrero 2016

Para ese día la predicción del tiempo era fatal en Salamanca y encima con el frío que hace allí, peor. Así que no podíamos hacer nuestra tradicional sentada.

Habíamos planeado, entonces, encontrarnos en una plaza y enredarnos entre todos con trapillo e ir caminando hasta la estación de autobús y, bajo techo, hacer la intervención, en la cual le explicaríamos a desconocidos y a los participantes del encuentro qué era lo que habíamos hecho hasta ahora con nuestra máquina nómada.

Llegó el día y el tiempo desafió las predicciones, hacía un sol maravilloso que nos convenció rápidamente para cambiar el plan y quedarnos ahí jugando en el parque aquel. Iniciamos el dispositivo.

Al mismo tiempo que iban llegando los participantes del encuentro desde el hotel, íbamos interceptando desconocidos de Salamanca.



Aquí, a diferencia de Madrid, la gente es más reservada. Yo intenté interceptar a un señor mayor, él, luego de mirarme mal, me pregunta: “qué quiere” y yo le dije “conversar”, me volvió a mirar mal y se fue. Belén y David, que son a quienes se les da mejor esto de interceptar desconocidos, se pusieron hablar con la gente de Salamanca. Entró al dispositivo una estudiante italiana que estaba estudiando pedagogía en Salamanca y un chico llamando Vicente que había vivido mucho tiempo en Colombia y ahora vivía en Salamanca. Estuvimos un rato ahí y luego Óscar y no sé quien más empezaron a enrollar a la gente e invitarla a caminar en medio de la maraña de trapillo. Nos pusimos entonces en marcha y caminamos desde la Plaza de la Fuente, pasando por la Plaza Mayor de Salamanca hasta llegar al Da2.



Éramos muchos caminando con el trapillo, la gente nos preguntaba que por qué hacíamos eso, nos tomaban fotos. Me vine caminando con Vicente, yo adentro de la maraña y él fuera, hablamos de política española y colombiana, luego se cansó y me abandonó en la Plaza Mayor. En un momento nos preguntamos entre todos si seríamos capaces de llegar al Daz, se nos enganchó el trapillo en una llanta de un coche, pero llegamos, lo logramos, y luego cargamos el armatoste de Rafa.



Cuarto dispositivo: Tejiendo metros. Jueves 3 de marzo

Isis nos cautivó durante dos días tejiendo sin parar en el encuentro de Salamanca. En cada conferencia se hacía dos gorros hermosos de color verde. Se nos ocurrieron muchas cosas con el tejer y el conversar. Así que le pedimos que fuera a enseñarnos a tejer en el metro de Madrid. No sé cuantas veces hicimos la línea uno completa. Isis nos enseñó ganchillo **y ahí se partió en dos la historia**. El tejer era mágico. Ya no necesitábamos interceptar a la gente. La gente nos veía en el metro y empezaba a charlar no con nosotros.

Gracias al tejido, la conversación se hacía como más natural, era divertido la empatía que generábamos con la gente en el vagón del metro. tres personas apuntaron el Facebook para unirse a tejer con nosotros en una próxima ocasión. Muy poca gente fue hostil con nosotros aunque les estábamos quitando el puesto y esas cosas. Dejaban de ver sus móviles y se quedaban embelesados viendo cómo nuestros torpes deditos aprendían a tejer. La señora Olga que iba hasta la estación Buenos Aires dijo: "se me hizo el camino más corto".



Intervención en Tirso de Molina. Martes 22 de marzo

Reincidimos en la idea del intercambio, poner el acento en el intercambio. Poner en marcha el dispositivo de “una historia por un euro”, en el que vamos a un espacio e intentamos hablar con personas que frecuentan mucho ese lugar y les pedimos que nos cuenten una historia de ese lugar y que a cambio le damos un euro. Nosotros grabamos esa historia.

Nos encontramos en Tirso, pusimos el campamento e iniciamos el dispositivo. Fuimos con Elena a conversar con un vendedor de flores, le dijimos de entrada que estábamos buscando historias del lugar, que si le apetecía nos podía contar alguna y nosotros le dábamos a cambio un euro. El señor no hablaba bien español así que no quiso contarnos una historia. Entonces empezamos a charlar con él sobre cualquier cosa, cuánto tiempo lleva en España, cómo le va con el negocio de flores, etc. Nos despedimos y regresamos al campamento.

Luego fuimos donde un señor que se sienta siempre a pedir dinero en la calle Mesón de Paredes y le propusimos que nos contara una historia del lugar a cambio de un euro, él aceptó, nos contó que las monedas que recolectaba en su vaso de plástico luego se las robaban unos chicos que pasaban por ahí, Oscar lo grababa mientras contaba la historia. Le dimos el euro. Luego

regresamos a la plaza, fuimos donde estaba un grupo chicos afro y les propusimos el plan. Uno de ellos dijo que tenía una historia del lugar que valía un euro. Nos contó que en ese mismo lugar había conocido a su esposa. Le dimos el euro. Él no lo quiso recibir. Volvimos al campamento base y mientras hablábamos de lo ocurrido, apareció una señora de Bangladesh con su nieta, le gustaba lo que tejíamos entonces se acercó a mirar cómo lo hacíamos, Salomé le enseñó y ella aprendió muy rápido. Óscar fue hasta su casa y le trajo de regalo un ganchillo y lana para que siguiera tejiendo, nosotros mientras tanto jugábamos con su nieta que estaba de cumpleaños.



Ella siguió tejiendo y los chicos fueron a proponerle el intercambio a unos cantaores que estaban en la plaza, ellos cantaban una canción sobre el lugar y los chicos les daban a cambio un euro. Luego le propusimos a la señora de Bangladesh, con traducción de su nieta, que nos contara una historia en su idioma, ella lo hizo y Paty la grabó. Luego le dimos el euro, pero ella no entendía por qué le habíamos dado dinero, nos dijo que la esperaríamos que nos traería un zumo. Después de un rato apareció con dos cajitas de zumo. Le dijimos que nos quedábamos solo con una pero ella no aceptó. Nos despedimos.

Andábamos buscando el intercambio pero el intercambio vino a nosotros...

Desde que empezamos a tejer ya no buscamos conversar con la gente. El ganchillo era un gancho para algunos transeúntes que se acercaban a conversar con nosotros, pero nosotros no poníamos mucho empeño en mantener las conversaciones con ellos. Mientras tejíamos, en los siguientes encuentros, nos preguntábamos por qué pasaba eso. Una de la posibles causas era que nos estábamos volviendo más amigos entre nosotros y entonces nos apetecía más hablar entre nosotros que invitar a la gente a charlar. Lo cierto es que el salir a buscar gente a la calle para conversar te pone en un lugar inestable, salir de tu zona de confort y enfrentarte a gente que, lo más seguro, es que no le apetece hablar contigo, es difícil.



Según Mouffe la actual cultura de redes está basada en el consenso en lugar del conflicto y, por tanto, produce multiplicaciones pero rara vez conocimiento.

"Todo esto apunta a ver el conflicto como sustancia que despierta a los hombres de la sedación en la que nos encontramos. El conflicto como dinamizador de nuevos conocimientos"

Markus Miessen

El conflicto produce conocimientos alternativos e inesperados.

Esto del conflicto como productor de nuevos conocimientos me gusta, no el conflicto por la necesidad de aplastar al otro, no el conflicto como ese torbellino desgastante que deja sin fuerzas una vez se pone en marcha, sino que a través del mantenimiento y conversación de nuestros desacuerdos se puedan producir nuevos instrumentos de conocimiento para ver la realidad de diferentes maneras

La participación entonces pasa a entenderse como intercambio de conocimiento

La expresión de desacuerdos crean la cultura como un sistema vivo.

¿podremos encajar nuestras prácticas con en el Seminario del Reina Sofía?

Apareció la posibilidad de "participar", con lo que veníamos haciendo, en el Seminario del Reina Sofía que constituye la conclusión del Programa de Prácticas Críticas 2016 de Teatralidades Expandidas.

El conflicto principal de esta "participación" consistía en que nosotros, al hacer las intervenciones, nunca contábamos con un público propiamente dicho, entendiendo como público a un grupo de personas que tienen unas expectativas frente a algo o a alguien. El "público" de nuestras intervenciones eran, hasta ese momento, desprevenidos paseantes de la calle o de los metros que no esperaban nada de nosotros, a los cuales nos aparecíamos de repente y a los que, normalmente, nunca volvíamos a ver.

A partir de aquí hicimos entre todos varias propuestas en las que buscábamos fusionar nuestras intervenciones en el espacio público con el encuentro de un público que, digamos, interpreta el papel de público.

Se propuso, entonces, que cada uno planteara cuáles eran las dificultades/problemas/miedos que sentía de cara al hecho de tener que mostrar o no mostrar, hacer o no hacer algo frente a un público. También se habló de que participar en este Seminario podría ser un buen momento para explicar lo que hacemos ante otros: el reflexionar, con aquellos que nos acompañan como público, sobre el rechazo que aparece, muchas veces, cuando se propone una intervención sin una pauta cerrada, en donde sale a relucir lo programado que está todo dentro y fuera de la vida cotidiana.

El deseo que mayoritariamente infectaba al inestable grupo, pasaba por disolver la diferencia entre nosotros (aquellos que, se supone, hacemos parte del grupo) y ellos (el público). Buscábamos que aquello que propusiésemos nos colocara en la misma situación y en el mismo lugar a todos. Que aquello que fuéramos hacer aquel día fuera una decisión de todos y no solo unas pautas que el "grupo" proponía a los "otros".

Esto, en busca de aquello que veníamos trabajando desde intervenciones anteriores: el recoger la energía del momento, el desarrollar el músculo de la incertidumbre...



Varias razones nos impidieron intervenir hoy en el Seminario. Una de ellas es que varios de los chicos del grupo a esta hora están currando.

Sin embargo, no queríamos quedarnos con las ganas de intervenir, así que lo haremos “fuera del programa” el sábado 18 de junio a las 19 en la plaza central de Reina Sofía, por si te apetece ...

como introducción del encuentro que realizaremos el sábado, van unas palabras que hace unos días propuso Óscar:

Las necesidades han relegado los deseos al campo del arte, la psicología, el marketing y la terapia de grupo. El arte, quizá con mala conciencia, trata de justificarse como una necesidad más, otra forma de producción, aunque sea de afectos. ¿Conocimiento, sociabilidad, trabajo o compromiso? ¿Una necesidad o un deseo? La necesidad nos instala en el régimen de la supervivencia característico de la psicología capitalista, el régimen de la productividad, y con ello el miedo a no cubrir esas necesidades. Este grupo surgió hace casi un año para trabajar de un modo práctico por las formas de participación. Desde entonces ha ido pasando de la necesidad al deseo, haciéndose menos necesario para convertirse en el resultado difuso de un deseo colectivo, algo tan incierto como este encuentro. Hace ya un año hablábamos de dos motivos básicos para participar en algo, por necesidad o por deseo, que pueden confundirse, pero determinan modos distintos de participación, desde el miedo o desde la libertad. La libertad no llega cuando las necesidades están cubiertas. La libertad comienza con el reconocimiento y la búsqueda de un deseo. Y, como dice John Berger, la libertad sin acciones no existe.